

Hombres, Ideas y Libros

José Vasconcelos

Una biblioteca y una sala de banderas de la América latina

El 19 de Abril de este año fué inaugurada en México la Biblioteca y Sala de Banderas de la América Latina.

Fué instituído este departamento teniéndose en vista el fomento del espíritu iberoamericano en la forma que le está señalada por la más pura inspiración cultural y humana.

Las palabras que siguen fueron escritas por Vasconcelos para fijar la significación de esta iniciativa.



TODO el que en México lee, conoce por triste experiencia lo difícil que es encontrar libros que leer. No sólo en los pueblos, en las ciudades el servicio de bibliotecas ha sido casi nulo y sólo ahora comenzamos a gozar las ventajas de la biblioteca moderna que posee libros buenos y útiles, a disposición de toda clase de personas. Ya en la ciudad de México no lee el que no quiere, porque por todos los rumbos se han abierto bibliotecas grandes y pequeñas, en las que el lector encuentra libros de conocimientos generales, de historia, de ciencias, de viajes y de literatura, libros universales de que nos surte el mercado propio y el mercado europeo.

Pero los libros de la América del Sur, que contienen el pensamiento de nuestros hermanos, no nos llegan sino por excepción y no ha habido sitios donde encontrarlos. Las librerías comunmente sólo nos venden lo que se edita en Europa y Estados Unidos. Y resultaba lamentable que a pesar de tanto afán de estrechar relaciones, no nos era dable ni conocer las obras sudamericanas. Para remediar esta dolorosa, por no decir vergonzosa situación, se funda esta biblioteca, que, por lo dicho, responde a una verdadera necesidad nacional. Desde hoy quedan a disposición del público en esta vasta sala más de diez mil volú-

menes de publicaciones, mapas, cuadros, datos y de asuntos iberoamericanos. De hoy en adelante, el que quiera saber lo que es y lo que piensa la América Española, no tendrá más que venir a este salón para servirse de la colección acaso más completa de obras hispano-americanas que existe en el Continente. La más rica sin duda, en obras modernas dedicadas a la biblioteca especialmente por los autores, pues ha bastado el anuncio de su fundación para que de todos los países hermanos nos hayan estado llegando donativos de particulares y de gobiernos, en tal número que del total de volúmenes sólo seis mil ha adquirido el Gobierno en distintos países del Sur y el resto ha sido fruto de colaboración entusiasta y generosa ¡Bello rasgo que demuestra la solidaridad espiritual, imponiéndose a la indiferencia y a la distancia! Grata satisfacción también para todo el que escribe en castellano, saber que aquí, en la antigua capital de México, hay una hermosa sala donde puede dar a conocer sus escritos, a la vez que dejarlos depositados para todas las generaciones, mientras el libro dure. Satisfacción placentera que antes no teníamos los que publicamos libros, porque si es cierto que la antigua Biblioteca Nacional los conserva, en cambio no podemos estar muy seguros de que pronto se ofrecen al público. Tampoco será ya indispensable enviar nuestros libros, para defenderlos del tiempo, a las bibliotecas excelentes y hospitalarias de Wáshington o de Nueva York. Desde ahora los libros de la América Latina tienen hogar propio. Ayudadnos a hacerlo saber a todos nuestros compatriotas continentales, señores Ministros de las Antillas, de Centro y Sud América. Deseamos que se sepa también en España. Hagamos saber por doquiera que en esta sala se acoge todo pensamiento impreso en castellano y se le conserva protegido idealmente por los escudos y las banderas de todas las naciones de la raza. Naturalmente también se guardarán en este recinto los libros y la bandera del Brasil hermano, pues deseamos reunir colecciones de todo cuanto se escriba en la lengua dulce de Portugal. Por eso hemos llamado esta institución Biblioteca y Sala de Banderas de la América Latina. Reunimos el pensamiento de los veintíun pueblos y cada una de las banderas que representan un anhelo racial de libertad y una aspiración común de unidad. También hemos comenzado a reunir mapas y fotografías de ciudades y de paisajes iberoamericanos y aún medallas y objetos típicos de cada región; de suerte que pronto podremos contar con un modesto Museo del Continente. Todo esto se completará con la serie de bustos y retratos de hombres eminentes de la patria común, entre los cuales ya se han mandado hacer los de Bolívar, San Martín, Juárez, Hidalgo, Sucre, Sarmiento, José Asunción Silva, Martí, cuyo retrato nos va a ser enviado por *El Diario de la Marina*, y así, sucesivamente, hasta que nos veamos obligados a ampliar esta casa, esto lo hemos previsto y contamos ya con dependencias interiores para el objeto. La decoración de esta Sala, como ya lo habréis observado, consiste en un hermoso mapa de la América Latina con sus carabelas y sus ciudades, y sus símbolos y sus vientos; mapa que Roberto Montenegro dejará terminado cuando llene el muro con teorías de personajes indígenas y españoles de los que han formado la América Hispánica; héroes

como Cuauhtémoc, Caupolicán y Atahualpa y los constructores españoles; monjes, virreyes y soldados con los libertadores y fundadores de las nacionalidades. En suma, hemos pretendido levantar en este sitio la casa de Iberoamérica. Es toda nuestra, señores, y al decir esto indicamos que por lo mismo pertenece al mundo y a la humanidad entera, como todo lo que es iberoamericano.

JOSÉ VASCONCELOS.